UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
"SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES"

**DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN INSTITUCIONAL**
**PROGRAMA OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL**

# DÉFICIT DE EMPLEO DECENTE EN LA ARGENTINA ACTUAL: EVIDENCIAS DE LA ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

**Eduardo Lépore**

**Agustín Salvia**

Documento elaborado a pedido de la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Argentina para ser presentado en la Semana Social "La Cultura del Trabajo: una Argentina con trabajo tiene futuro" a realizarse los días 6, 7 y 8 de mayo de 2005 en la ciudad de Mar del Plata, provincia de Buenos Aires. Se agradece muy especialmente la colaboración de Florencia Rossaro para la elaboración del mismo.

*"Con su trabajo el hombre ha de procurarse el pan cotidiano, contribuir al continuo progreso de las ciencias y la técnica, y sobre todo a la incesante elevación cultural y moral de la sociedad en la que vive en comunidad con sus hermanos".*

*(Juan Pablo II, Laborem Excercen)*

## Presentación

En las actuales condiciones socioeconómicas de nuestro país, sólo en situaciones excepcionales es posible, para una persona, optar por no trabajar antes que hacerlo en un trabajo enajenante y, al mismo tiempo, mantenerse por encima del umbral de la pobreza mientras se decide por otras actividades en las que desarrolle mejor sus potencialidades humanas. En la inmensa mayoría de los trabajadores prevalece el concepto de trabajo como principal medio de subsistencia, así como un medio para la autorrealización.

Pero para muchos, tal necesidad está lejos de poder satisfacerse tanto en la primera como en la segunda de las dimensiones consideradas. En este contexto, la reafirmación de una cultura del trabajo decente aparece como un valor fuertemente erosionado por un amplio conjunto de factores socio-económicos, políticos, institucionales y culturales, que afectan con mayor severidad a los sectores sociales más vulnerables desde el punto de vista de activos y recursos disponibles.

En consonancia con la necesidad de conocer la magnitud y la complejidad que presenta este problema, y a pedido de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, el Observatorio de la Deuda Social de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA) se expone en este documento un completo diagnóstico del actual déficit de empleo decente en Argentina, a partir de los datos obtenidos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA ) llevada a cabo por este programa de investigación en los principales aglomerados urbanos del país.

Aquí se repasan los principales cambios que están teniendo lugar en el mundo del trabajo en la Argentina de hoy, y cómo el proceso de globalización afecta al país al momento de enfrentar los cambios tecnológicos y culturales en la actual etapa avanzada de modernización posindustrial. Asimismo, se presenta y analiza un conjunto de evidencias empíricas sobre las grandes desigualdades que operan en la estructura de oportunidades sociales, en particular, en aspectos referidos a la segmentación de las oportunidades laborales, así como los distintos rasgos que asume el déficit de empleos de calidad en términos de desempleo y subempleo. Complementariamente, se analiza el grado en que la insatisfacción, el miedo y el desaliento invade la subjetividad de la población en condiciones de tener un empleo decente.

## Marco de referencia

El trabajo es una actividad necesaria a la vida humana y al desarrollo social. En su carácter de mediador entre la naturaleza y los seres humanos, el trabajo es fuente de creación de

bienes y servicios valiosos. Constituye, en ese sentido, un esfuerzo colectivo destinado a la generación de riqueza económica y cultural, no sólo para la satisfacción de las necesidades vitales, sino también para la realización de las expectativas individuales y colectivas de realización humana.

Asimismo, el trabajo es un ámbito privilegiado de integración social. El trabajo permite a las personas participar en un espacio de construcción de relaciones sociales, motiva proyectos vitales y brinda autovaloración. Por medio de esta actividad, los sujetos procuran reproducir su existencia en el plano material y existencial (Calvez, 1997) (1). De este modo, la carencia forzada de trabajo constituye una vía de empobrecimiento para quienes padecen sus efectos. Como señala A. Sen (1997):

> "El tributo que hay que pagar por el desempleo no consiste sólo en pérdida de confianza, sino también en efectos de largo alcance sobre la confianza en uno mismo, la motivación para el trabajo, las aptitudes, la integración social, la armonía racial, la justicia entre los sexos y la apreciación y utilización de la libertad y la responsabilidad individuales."

Este carácter central del trabajo en tanto que capacidad esencial del desarrollo humano ha sido expresamente planteado por la Encíclica *Laborem Excercens* , que sitúa el problema del trabajo como clave de la cuestión social:

> "... el trabajo humano es una clave, quizá la clave esencial, de toda la cuestión social, si tratamos de verla verdaderamente desde el punto de vista del bien del hombre. Y si la solución, o mejor, la solución gradual de la cuestión social, que se presenta de nuevo constantemente y se hace cada vez más compleja, debe buscarse en la dirección de «hacer la vida humana más humana», entonces la clave, que es el trabajo humano, adquiere una importancia fundamental y decisiva".

Así, en las sociedades modernas, el trabajo asalariado se ha constituido en el principal recurso de bienestar y de integración social. El empleo asalariado y sus modos históricos de realización regulan el mundo ideal del trabajo. En la actual etapa de modernización avanzada, el empleo se ha constituido no sólo en un factor de producción, sino también en una fuente fundamental de individualización y desarrollo de las potencialidades humanas. Ahora bien, que así sea no quiere decir que el empleo esté disponible para todos, distribuido de manera equitativa, ni que sus contenidos objetivos permitan tales posibilidades. La falta de trabajo hace difícil, cuando no imposible, el desarrollo de la persona en los niveles tanto de subsistencia como de florecimiento humano.

En este marco, las sociedades modernas han procurado –no siempre con éxito- fijar como un valor universal el derecho de las personas a sostener y desarrollar su vida a través de un empleo estable y de calidad. De esta manera, el trabajo ha pasado a ser materia de fomento, protección y regulación por parte de los estados. En este marco, más recientemente, la Organización Internacional de Trabajo (1999) ha planteado la existencia de umbrales mínimos para alcanzar un *trabajo decente* , extendiendo la norma más allá del empleo asalariado (3). Pero normas como estas -se desarrollen o no en un marco de políticas intensivas en cuanto a la creación de empleo- enfrentan en las sociedades avanzadas la fuerza de factores económicos, tecnológicos y socio-culturales que se oponen y resisten a principios de protección universal en materia laboral.

Pero éste es apenas un aspecto del problema. En realidad, la mayor parte de la población económicamente activa del mundo reside en espacios sociales donde, lejos de padecer un empleo de carácter alienado o la falta de empleo, deben enfrentar como principal problema la falta de medios adecuados de subsistencia, la pobreza y la existencia de formas extremas de explotación o autoexploración económica. Ahora bien, dado el avance de la globalización, el nuevo escenario de los países subdesarrollados no es la nueva modernidad ni el atraso persistente, sino la constitución de sociedades complejas y fragmentadas, en donde la modernidad avanzada convive –social, tecnológica y culturalmente enfrentada- con el atraso y la pobreza y las brechas de desigualdad crecientes.

En efecto, en el mundo subdesarrollado –incluyendo América Latina y la Argentina-, los cambios en los procesos productivos y tecnológicos y la apertura económica, entre otras medidas de reforma aplicadas durante los noventa, han generado resultados específicos y limitados que los apartan de los modelos implementados en los países desarrollados. En la mayoría de los casos, estos procesos han generado transformaciones parciales, fundamentalmente centradas en la gran industria, en servicios especializados para sectores de altos ingresos o en grupos vinculados a la exportación, siendo su motivación básica el aumento de la calidad de los productos para obtener padrones de competitividad internacional en el mercado externo. Tales cambios, lejos de difundir beneficios al resto de la estructura económica y social, han tendido a profundizar los problemas de pobreza y desamparo social a través de un aumento del desempleo, la crisis de empleos tradicionales, el atraso de economías locales y regionales, el deterioro de las instituciones encargadas de la seguridad social, etc.; al mismo tiempo que ha tenido lugar una fuerte concentración del ingreso en estratos privilegiados y un aumento de la desigualdad en todos los niveles de la sociedad.

De esta manera, la actual crisis del mundo trabajo enfrenta en sociedades como la Argentina efectos duales de desintegración y de modernización social. Por un lado, cabe enfrentar la escasez de recursos y un generalizado proceso de empobrecimiento como consecuencia de la debilidad del crecimiento económico, así como por la falta de una matriz política capaz de dotar al país de un programa de desarrollo endógeno. Por otra parte, surgen, al mismo tiempo, transformaciones profundas en las relaciones laborales y sociales en el marco de los procesos de globalización y cambios tecnológicos que ocurren a escala global. Este doble proceso agrava y hace particularmente complejos los componentes de riesgo y desamparo social que tienen lugar en contextos mas desarrollados.

## Cambios socioculturales en la modernidad avanzada

Pese a la aparente variedad de enfoques que representan pensadores como Luhmann, Beck y Giddens, todos ellos coinciden en cuanto a la caracterización de la actual modernidad avanzada como una etapa crítica, dominada por las crisis, la pérdida de certezas sobre el futuro y el riesgo permanente. Los autores resaltan la presencia de la incertidumbre y del riesgo como ejes dominantes de los conflictos de las sociedades modernas, así como la crisis de la racionalidad y la técnica, que se expresa en la existencia de riesgos incontrolables (no solo ecológicos, sino también sociales); la desaparición gradual de

categorías estructuradoras como eran las clase, la autoridad y la organización; la creciente individuación de las relaciones sociales como contracara de la creciente libertad de acción; y la emergencia de nuevas lógicas de acción que se fundan en una nueva articulación entre el mundo público y el mundo privado. Estas características de las sociedades contemporáneas no son la consecuencia de conflictos o revoluciones, sino la expresión del triunfo y al mismo tiempo, de los límites, la racionalidad y la técnica en el mundo moderno.

El mundo del trabajo no es ajeno a estas transformaciones. Por el contrario, está en el centro del proceso, en la medida en que en el mismo convergen los desarrollos de la técnica, de la racionalidad y de la emergencia de relaciones sociales fundamentadas en criterios diferentes a los predominantes de las sociedades industriales clásicas. Su expresión más clara es la emergencia de nuevas formas de organización y de producción.

El sistema económico en general, y la producción industrial en particular, se ven confrontados a un profundo proceso de transformación en su organización y en sus métodos de trabajo. En el plano laboral, la crisis del modelo taylorista-fordista de organización del trabajo, la incorporación de la informática en los procesos productivos industriales y la recomposición de las relaciones laborales forman parte constitutiva del pasaje de la modernidad simple a la modernidad avanzada. Entre los innumerables cambios que se producen en el plano laboral y social, se pueden resaltar las siguientes:

- La desintegración de los supuestos culturales de las clases sociales y su sustitución por formas individualizadas de desigualdad social. La desaparición u oscurecimiento de la percepción de las clases sociales va acompañada de una profundización de la desigualdad social que no aparece fijada a grandes grupos sociales sino que se muestra diseminada temporal, espacial y socialmente.

- La posición laboral no determina las formas y estilos de vida de las personas, las cuales se diferencian de manera creciente a partir de los intereses subjetivos y de las definiciones de la situación que realizan los individuos. Por otra parte, el clásico conflicto objetivo de intereses entre grupos de interés relativamente estables se sustituye por una disposición fluctuante al conflicto orientado por la opinión pública.

- Las estructuras fijas, como las de clase, o categoría profesional, pierden su coherencia y su sentido para el individuo. Este gana una nueva libertad y un sentido de individuación y de subjetivación que no estaban presentes en las formas precedentes. El individuo tiene la ilusión de poder elegir ente diferentes historias de vida y darle diferentes sentidos a su acción. La contracara de esta subjetivación es el aumento de la incertidumbre y el riesgo en el plano individual.

- La empresa pierde centralidad como unidad en la construcción de conocimientos y de carreras laborales. En el modelo anterior, las carreras laborales y las competencias se asociaban íntimamente al recorrido que realizaban los individuos por la empresa en tanto organización burocrática. En el nuevo contexto productivo, las competencias se construyen en torno al recorrido individual que realiza cada uno, recorrido que puede incluir el pasaje por diferentes unidades productivas o por formas de trabajo unipersonal.

- Se produce una transformación en los roles que los individuos desempeñan en las sociedades. En las sociedades industriales los roles laborales se separaban claramente de los roles familiares, políticos, etc. En las sociedades contemporáneas, los roles tienden a confundirse. Por ejemplo, en las diferentes modalidades de teletrabajo o de trabajo a domicilio, es difícil diferenciar los roles laborales de los domésticos. Esta confusión tiene consecuencias profundas en el comportamiento cotidiano de los individuos

- En función de lo anterior, las formas de organización colectiva que se dieron los trabajadores, los espacios institucionalizados de negociación y su incidencia en el escenario político son sustituidos por formas cada vez más individualizadas de acción social, por la fragmentación de situaciones y la heterogeneidad de respuestas. El proceso de sustitución de un sindicalismo de corte keynesiano, inclusivo, centralizado y altamente politizado, por modalidades de sindicalismo "poskeynesiano" más descentralizado, fragmentario, con menor presencia en el espacio público y más despolitizado, es un ejemplo de este proceso.

- Se asiste a crisis de la racionalidad, del orden y de la jerarquía como criterios organizadores de la vida social. El modelo taylorista de organización de la producción industrial es un ejemplo de racionalización y de organización jerárquica del proceso productivo, con una fuerte apuesta a la ciencia y a la técnica como motores del desarrollo. La crisis del modelo se expresa en la conciencia creciente en la incapacidad de la ciencia y la técnica para construir una vida mejor, la incapacidad de las organizaciones para dar cuenta de los riesgos de las sociedades actuales y la creciente importancia de la confianza, más que la autoridad, como criterio de regulación de las relaciones sociales.

- Como corolario de este proceso, aumenta la incertidumbre y el riesgo como componentes centrales de las relaciones sociales, que se expresan no sólo en la vida laboral, sino también en la familiar, en las relaciones generacionales, en los estilos de vida, etc. En el campo laboral, el aumento de la incertidumbre y el riesgo se expresan con la proliferación de los contratos a término, la sustitución de la relación asalariada por el trabajador unipersonal, la fuerte rotación en el trabajo, el desarrollo de formas de empleo precarias y el desempleo crónico.

En definitiva, se trata de un proceso de transformación global de la modernidad, que tiene innumerables dimensiones, entre las cuales, los cambios en el trabajo son uno de sus componentes. En el mundo del trabajo contemporáneo, la razón, la ciencia y la técnica han llegado a sus límites. Fenómenos como los riesgos ecológicos, el desempleo, etc., escapan al control de la racionalidad técnica, económica o política. El individuo adquiere más libertad y autonomía, pero al mismo tiempo aumenta la incertidumbre y el riesgo derivado de las decisiones que los individuos toman.

## La crisis del mundo del trabajo en la Argentina

Un aspecto que resulta importante para explicar la dualidad y la polarización socio-económica de la sociedad argentina reside en el hecho de que la Argentina, si bien es un país subdesarrollado en lo económico, es y ha sido también un país moderno en lo social y

en locultural. Esta modernidad sin desarrollo hace que la sociedad asimile rápidamente las transformaciones que se dan en las sociedades desarrolladas, pero que encuentre dificultades para implementar esos cambios. En tal sentido, nuestro país se ha diferenciado históricamente de las sociedades latinoamericanas, que no alcanzan los mismos niveles de modernidad social, o sólo lo hacen en forma parcial en los grandes centros metropolitanos. Pero también se diferencia de las sociedades avanzadas, en la medida en que las mismas disponen de recursos económicos y tecnológicos que les permiten afrontar de otra manera las transformaciones producidas en la modernidad.

La globalización es el contexto a través del cual se difunden las herramientas de gestión en el mundo del trabajo. Estos mecanismos incorporan componentes centrales de la modernidad reflexiva en la realidad productiva de nuestro país, que sin embargo no logra alcanzar los niveles de desarrollo económico de los países centrales, generando a su vez efectos de desintegración y desamparo social. Esto ha hecho que coexistan, simultáneamente, las tensiones clásicas de la sociedad industrial, que todavía no están resueltas, con las tensiones y conflictos derivados de las transformaciones de la modernidad. Esta doble tensión agudiza los desafíos y los problemas que debe enfrentar la realidad productiva y social de nuestro país.

Pero si bien son estos datos claves del proceso histórico reciente, no cabe confundir las consecuencias con las causas. En términos generales, corresponde reconocer dos procesos históricos estructurantes –de largo tiempo - de la actual crisis económica y social argentina.

- Por una parte, el renovado ciclo de expansión que experimentó el capitalismo mundial bajo la fuerza de una mayor concentración financiera y una activa reconversión tecnológica y productiva.
- Por otra parte, el proceso local de agotamiento, crisis y mutación que –desde mediados de los setenta- fue experimentando el régimen nativo de acumulación y el sistema político de dominación corporativa.

En este marco, cabe rechazar toda simplificación de la historia reciente. La génesis histórica muestra las marcas de un capitalismo financiero en expansión y, junto con ello, la crisis estructural de una nativa sociedad salarial corporativa fundada en un modelo de industrialización sustitutiva. En este contexto, es posible reconocer la vigencia de dos dinámicas articuladas de deterioro social que, aunque relacionadas, surgen y participan de encadenamientos independientes:

a) En primer lugar, la mayor modernización y especialización de los procesos productivos y de servicios vinculados con el mercado externo y con el consumo de sectores de altos ingresos habrían generado el deterioro y posterior desplazamiento de amplios sectores que constituían en núcleo duro de la sociedad salarial del modelo industrial sustitutivo. Este proceso contó con el protagonismo de estrategias políticas no poco intencionales, pero también con cambios tecnológicos y organizacionales que operaron sobre el vértice de la estructura productiva afectando los funcionamientos generales del resto de la estructura económica y social.

b) Al mismo tiempo, la falta de renovación y dinamismo en los niveles intermedios de la

estructura socio-productiva y socio-política, junto a un deterioro y agotamiento de las capacidades de intervención del Estado, en el marco de un sistema social cada vez más heterogéneo y conflictivo, habría implicado una crisis estructural en las oportunidades de movilidad social y en las redes de inserción de viejas y nuevas generaciones de marginales estructurales y clases medias vulnerables adheridos a las promesas de la modernización.

Estos procesos subyacentes se agravaron con las políticas de estabilización y reformas estructurales de los años noventa (tipo de cambio fijo, apertura económica y flexibilización laboral). Junto a una mayor heterogeneidad de la estructura productiva y una más marcada segmentación del mercado de trabajo, la situación general devino en una mayor debilidad del sistema social y político-institucional.

Las consecuencias más importantes de tales procesos han sido la debilidad de la demanda agregada de empleo orientada al mercado interno, la baja calidad del empleo generado, la caída en los ingresos reales de las familias, el deterioro de la seguridad social y el fuerte incremento en los niveles de concentración del ingreso. En este marco, la "naturalización" del deterioro de las condiciones sociales y laborales parecería alejar del campo ciudadano la lucha por una mayor justicia y equidad distributiva, para trasladar el conflicto al espacio social de la subsistencia. De acuerdo con esto, la clave interpretativa más importante no es sólo el problema de la propagación de la pobreza, sino la forma en que las nuevas condiciones sociales han dado origen a conflictos y relaciones de fuerza diseminadas territorial, social y culturalmente, siendo a su vez funcionales a una mayor concentración del ingreso y del poder político en pocos actores.

Ubicados de esta manera en la crisis social de la Argentina, es sabido que la imposibilidad de buena parte de la población de acceder a un empleo decente se ha constituido en el principal factor de pobreza, marginalidad y fragmentación social. De acuerdo con estudios precedentes, cabe reconocer que el deterioro del empleo no constituye un proceso reciente sino de tipo estructural y acumulativo a lo largo de las últimas tres décadas (7). Una síntesis de los hechos más importantes que dan cuenta y emergen de este proceso son:

(a) Un débil crecimiento de la demanda de empleo y el aumento generalizado de las formas precarias y extralegales de contratación que tienden a multiplicar las desigualdades estructurales. Esto explica el achicamiento del mercado intento, el aumento de la pobreza y el incremento de la desigualdad social.

(b) El desempleo y el subempleo se han convertido en un déficit estructural, muy lejos de poder ser asimilado en términos de factores friccionales, tecnológicos o demográficos. Se trata de un déficit que afecta a la mayoría de la fuerza de trabajo, tanto a trabajadores adultos como a nuevos trabajadores jóvenes; a la vez que los trabajadores de baja calificación constituyen un grupo particularmente vulnerable.

(c) El mercado laboral está afectado por una fuerte segmentación de las oportunidades de empleo en términos de calidad y remuneraciones; lo cual ha ampliado las brechas socio-institucionales y culturales entre el sector formal y el sector informal de la

economía; a la vez que se destaca un alto deterioro del capital humano y de la productividad del trabajo, especialmente en los segmentos informales.

(d) Este deterioro del mercado de trabajo se presenta en forma heterogénea según la región y sector de actividad, sus capacidades productivas y desarrollo político-institucional. En particular se agrava con la depresión de algunas economías regionales y la falta de iniciativas de desarrollo local, tanto en el conurbano bonaerense como en diferentes zonas del interior del país.

(e) Se destaca un fuerte déficit institucional por parte del Estado para encarar un modelo de crecimiento endógeno y una política de regulaciones que atienda estos problemas. Las instituciones del Estado vinculados a la atención de los déficit de empleo, desempleo y precariedad laboral se ven desbordados ante la magnitud de la pobreza, la marginalidad social y la informalidad laboral.

## Déficit en la dotación de capital humano y social

La probabilidad de acceder a un empleo de calidad depende mucho más que de la voluntad de trabajar. Una serie de factores localizados tanto en el nivel macro-social de las estructuras de oportunidades, como en el nivel micro-social de los recursos y las capacidades individuales, tales como el capital humano y el capital social.

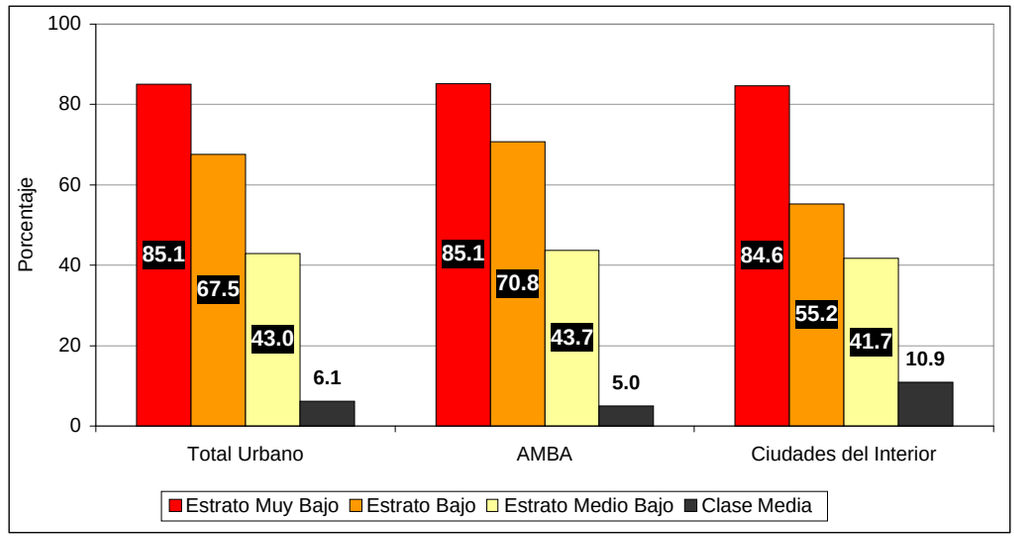
### Estado de salud

La salud constituye un atributo básico del capital humano, puesto que su calidad determina la capacidad de uso y estabilidad de los conocimientos, destrezas y habilidades requeridos por la actividad laboral. Los resultados de la encuesta permiten constatar que la satisfacción con relación al propio estado de salud tiende a disminuir en los estratos socio territoriales más vulnerables. En efecto, mientras una cuarta parte (24%) de los activos localizados en los sectores populares declararon no estar satisfechos respecto de su estado de salud, sólo una décima parte (10%) de los pertenecientes a las clases medias se manifestaron en ese sentido, no mostrando diferencias relevantes entre las Ciudades del Interior y el AMBA.

### Credenciales educativas

En el marco de la actual configuración de las estructuras de oportunidades laborales, la articulación entre el sistema de educación formal y el mercado de trabajo es cada vez más relevante. Sea por el avance en las condiciones técnicas de producción o por movimientos de mercado, la demanda de mano de obra impone perfiles cada vez más exigentes en materia de comprensión intelectual y capacidad de actuar con grados relativamente altos de incertidumbre. Junto a ello, la empleabilidad requiere de habilidades básicas tales como: capacidades de comunicación oral y escrita, análisis lógico aplicado a la resolución de problemas y habilidades cognitivas, entre otras competencias. De esta manera, la carencia de credenciales de estudios secundarios implica, una importante desventaja socio laboral, que se manifiesta, fundamentalmente en las áreas urbanas, como un pasivo que impide la superación de la barrera del trabajo no calificado.

***Activos que no completaron sus estudios secundarios*** **por estrato socio-territorial en %**




| | Estrato Muy Bajo (1) | Estrato Bajo (2) | Estrato Medio Bajo (3) | Total Vulnerables (1+2+3) | Grupo Testigo Clase Media (CM) |
|---|---|---|---|---|---|
| **Total Urbano** | 85.1 | 67.5 | 43.0 | **66.4** | **6.1** |
| **AMBA** | 85.1 | 70.8 | 43.7 | **69.8** | **5.0** |
| **Cdes. Interior** | 84.6 | 55.2 | 41.7 | **55.0** | **10.9** |

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA Junio, 2004.

Los resultados obtenidos dan cuenta de la marcada polarización existente en materia de distribución social de credenciales educativas independientemente de la localización regional de las personas activas. Mientras que sólo un 6% de los activos de las clases medias no finalizaron los estudios secundarios, un 66% de los activos localizados en los sectores populares no completaron ese nivel de instrucción. Al mismo tiempo, este déficit de logros educativos presenta diferencias relevantes al interior de los sectores más postergados: mientras que en el estrato medio bajo el porcentaje de activos sin secundaria completa es de un 43%, en el estrato muy bajo ese porcentaje asciende a un 85%.

## Capacitación laboral

En la esfera de los espacios educativos no formales, la formación profesional constituye un esfuerzo destinado a desarrollar capacidades, destrezas y habilidades para lograr mejores condiciones de inserción en el mercado de trabajo. Al considerar la asistencia presente y pasada a cursos de formación y capacitación laboral por parte de la población económicamente activa, se comprueba que es en los sectores populares donde la proporción de participantes en la educación no formal es menor. Si bien en las clases medias los activos que asisten o asistieron a cursos de formación y capacitación laboral no representan más de una cuarta parte (25%), en los estratos vulnerables esa proporción se reduce significativamente (16%), especialmente en el estrato muy bajo (7%).

| *Acceso a oportunidades de capacitación de los activos* por estrato socio-territorial en % | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | **Estrato Muy Bajo (1)** | **Estrato Bajo (2)** | **Estrato Medio Bajo (3)** | **Total Vulnerables (1+2+3)** | **Grupo Testigo Clase Media (CM)** |
| **Total Urbano** | | | | | |
| Asistió a un curso de capacitación | 3.5 | 13.2 | 17.9 | **11.5** | **22.0** |
| Recibió un título por curso de capacitación | 8.2 | 22.3 | 21.2 | **17.7** | **24.1** |
| Realizó un curso o recibió un título | 7.0 | 20.1 | 18.9 | **15.7** | **24.9** |
| **AMBA** | | | | | |
| Asistió a un curso de capacitación | 3.0 | 11.7 | 21.0 | **10.7** | **22.1** |
| Recibió un título por curso de capacitación | 8.0 | 22.5 | 19.0 | **16.8** | **23.4** |
| Realizó un curso o recibió un título | 6.7 | 20.0 | 18.0 | **14.8** | **24.0** |
| **Ciudades del Interior** | | | | | |
| Asistió a un curso de capacitación | 6.5 | 19.0 | 12.5 | **13.9** | **21.8** |
| Recibió un título por curso de capacitación | 9.6 | 21.5 | 25.1 | **20.8** | **27.2** |
| Realizó un curso o recibió un título | 9.4 | 20.2 | 20.5 | **18.4** | **28.0** |

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA Junio, 2004.

Los datos presentados permiten constatar que son los activos con mayor nivel de educación formal los que muestran una mayor propensión a tomar cursos de educación no formal, tanto en el caso del AMBA como en el de las Ciudades del Interior. Se verifica así la operatividad de la tesis del avance acumulativo, según la cual "quien más educación tiene más educación demanda y se apropia" (Riquelme, 2000; Sirvent, 1992).

## Experiencia laboral

En tanto fuente informal de conocimientos, destrezas y habilidades, el desarrollo concreto de los procesos de trabajo, es un aspecto relevante del capital humano. En este sentido, el haber desempeñado un empleo estable constituye un indicador indirecto de la experiencia laboral adquirida en el mundo del trabajo. De acuerdo a la información brindada, el déficit de experiencia laboral no presenta diferencias relevantes entre los activos localizados en las clases medias, el estrato medio bajo y el estrato bajo, lo que podría estar expresando la histórica integración de las capas medias y trabajadoras al segmento estructurado del mercado de trabajo. Tanto en el caso de las Ciudades del Interior como en el del AMBA, la proporción de activos con ausencia de experiencia laboral estable alcanza mayor importancia relativa en el estrato muy bajo (43% y 52% respectivamente).

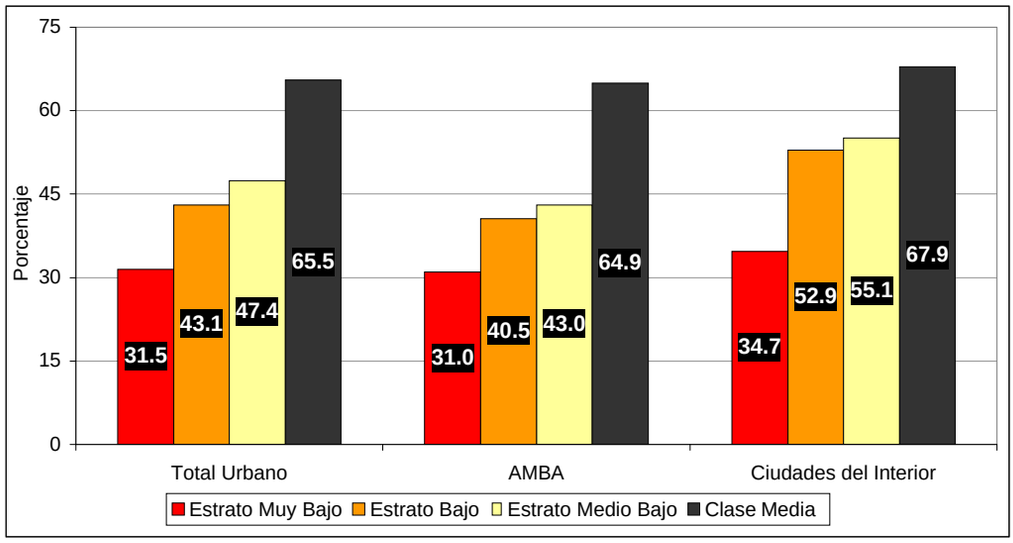
| *Activos sin experiencia laboral estable* por estrato socio-territorial en % | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | **Estrato Muy Bajo (1)** | **Estrato Bajo (2)** | **Estrato Medio Bajo (3)** | **Total Vulnerables (1+2+3)** | **Grupo Testigo Clase Media (CM)** |
| **Total Urbano** | 44.3 | 34.0 | 27.0 | **35.3** | **30.4** |
| **AMBA** | 43.0 | 34.2 | 24.0 | **35.0** | **31.2** |
| **Cdes. Interior** | 52.1 | 33.1 | 32.3 | **36.3** | **26.9** |

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA Junio, 2004.

## Redes de oportunidades laborales

Diversas corrientes de investigación han señalado el importante papel que desempeñan los vínculos sociales en la determinación de las oportunidades para acceder a empleos y posiciones de poder. Por ejemplo, en relación a la existencia de redes para la obtención de oportunidades de trabajo, la literatura sobre los lazos sociales ha demostrado que es una práctica corriente en la cual aproximadamente la mitad de los empleos son obtenidos por contactos con familiares, amigos y conocidos.

***Activos que ayudaron a un conocido a conseguir trabajo*** **por estrato socio-territorial en %**




| | Estrato Muy Bajo (1) | Estrato Bajo (2) | Estrato Medio Bajo (3) | Total Vulnerables (1+2+3) | Grupo Testigo Clase Media (CM) |
|---|---|---|---|---|---|
| **Total Urbano** | 31.5 | 43.1 | 47.4 | **40.7** | **65.5** |
| **AMBA** | 31.0 | 40.5 | 43.0 | **37.8** | **64.9** |
| **Cdes. Interior** | 34.7 | 52.9 | 55.1 | **50.4** | **67.9** |

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA Junio, 2004.

En la medida en que las condiciones de segregación espacial tienden a reforzar la homogeneidad y la fortaleza de los vínculos, es más probable que en los sectores populares las redes de relaciones resulten menos eficaces para la obtención de información sobre oportunidades de empleo y capacitación. En este sentido, puede verse que mientras 7 de cada 10 activos del estrato medio alto declaró haber ayudado a algún conocido a conseguir trabajo en el último año, sólo 4 de cada 10 activos localizados en los estratos pobres se manifestó en ese mismo sentido.

## Participación en el mercado laboral

Existente un amplio consenso en torno a la opinión de que en el contexto de sociedades de mercado, la ausencia de participación en los mercados laborales constituye una de las formas más importantes de exclusión social (4). De acuerdo a los resultados de la encuesta, son los grupos de menores recursos los que experimentan en mayor medida este déficit de

integración social. Así, puede verse que mientras en el estrato medio alto la tasa de participación en el mercado laboral asciende a un 75%, en los estratos socio territoriales más vulnerables esa participación desciende a un 69% (5).

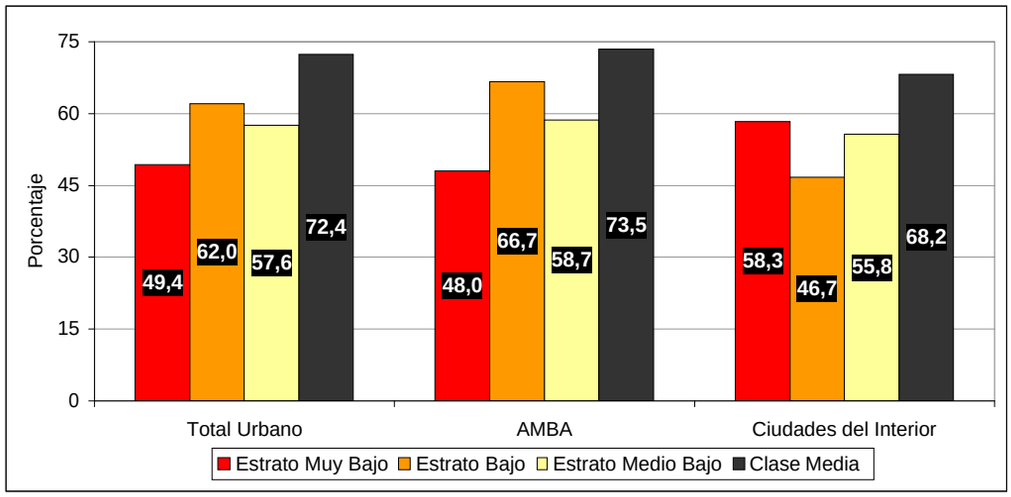
***Participación en el mercado laboral según sexo*** **por estrato socio-territorial en %**

| | Estrato Muy Bajo (1) | Estrato Bajo (2) | Estrato Medio Bajo (3) | Total Vulnerables (1+2+3) | Grupo Testigo Clase Media (CM) |
|---|---|---|---|---|---|
| **Total Urbano** | 67.2 | 71.5 | 67.2 | **69.0** | **75.3** |
| Varón | 85.1 | 81.0 | 76.9 | **81.2** | **78.0** |
| Mujer | 49.4 | 62.0 | 57.6 | **56.9** | **72.4** |
| **AMBA** | 66.7 | 74.0 | 66.7 | **69.7** | **77.0** |
| Varón | 85.3 | 81.3 | 74.7 | **81.3** | **80.4** |
| Mujer | 48.0 | 66.7 | 58.7 | **58.2** | **73.5** |
| **Cdes. Interior** | 70.6 | 63.2 | 68.1 | **66.5** | **68.8** |
| Varón | 83.5 | 79.8 | 80.8 | **80.9** | **69.3** |
| Mujer | 58.3 | 46.7 | 55.8 | **52.5** | **68.2** |

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA Junio, 2004.

Sin embargo, es al considerar la participación de las mujeres en el mercado de trabajo cuando los diferenciales entre estratos sociales se vuelven más notorios. La evidencia recogida muestra, en este sentido, que la participación de las mujeres de sectores populares en el mercado laboral es significativamente menor a la registrada entre sus pares de las clases medias, tanto en el caso del AMBA como en el de las Ciudades del Interior. Por el contrario, la participación masculina no presenta diferencias importantes entre las clases medias y los estratos bajos, aunque los resultados obtenidos tienden a mostrar mayores tasas de participación en el estrato muy bajo.

***Participación femenina en el mercado de trabajo*** **por estrato socio-territorial en %**

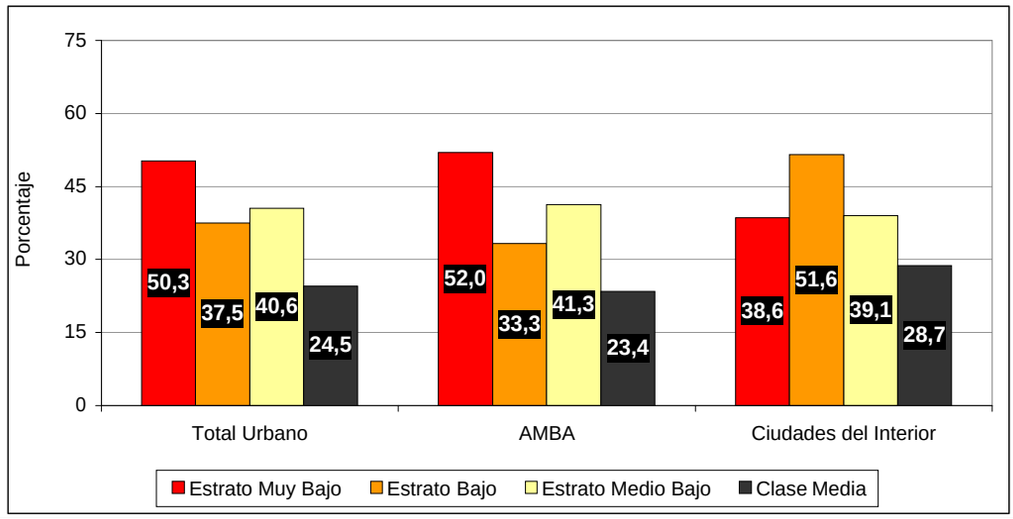



**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA Junio, 2004.

El reconocimiento del "trabajo doméstico" (6) como actividad socialmente necesaria. permite visualizar la operatividad de algunas de estas barreras, que inciden especialmente en la participación de las mujeres en el mercado laboral. La responsabilidad el desarrollo de actividades domésticas, en contextos de carencia de servicios sociales adecuados,

constituye una barrera a la inserción femenina en el mundo del trabajo, que afecta con mayor intensidad a las mujeres de los sectores sociales más postergados.

***Trabajo doméstico femenino*** **por estrato socio-territorial en %**




**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA Junio, 2004.

Los resultados de la encuesta permiten comprobar la mayor frecuencia que adquieren las actividades ligadas a la reproducción doméstica entre las mujeres localizadas en los sectores populares. En efecto, mientras que 6 de cada 10 desarrollan tareas domésticas, en el estrato medio alto esa proporción es de 2 de cada 100. En el mismo sentido, cuando se compara con la situación existente en el estrato muy bajo el contraste es aún mayor (80% contra 20%). Como se desprende de la información suministrada, las diferencias anteriormente señaladas en torno a la participación femenina en el mercado laboral quedan relativizadas al considerar el trabajo doméstico y el extra doméstico en forma combinada.

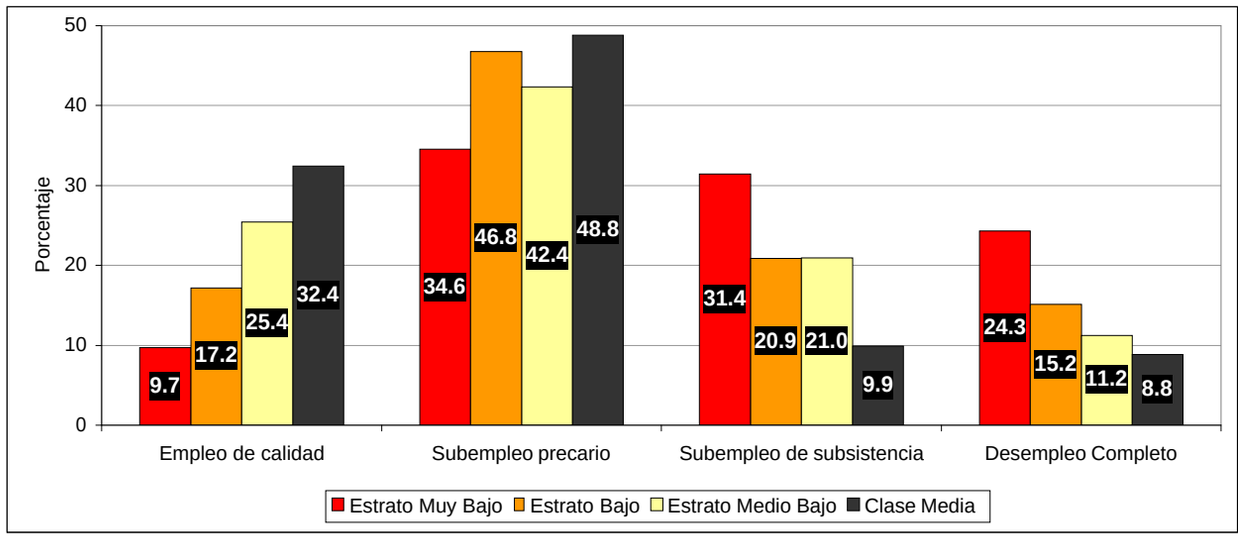
## Déficit en el espacio de las realizaciones en el mundo del trabajo

Llegado a este punto, cabe evaluar las oportunidades acceso a un empleo de calidad por parte de la población económicamente activa residente en los centros urbanos relevados por la EDSA. Para ello la variable empleo de calidad fue definida en función de un conjunto seleccionado de atributos de la relación laboral y del puesto de trabajo (7). De acuerdo con la evidencia recogida, el acceso a las oportunidades de empleo de calidad se encuentra estrechamente correlacionado con la localización de los individuos en la estructura social.

En este sentido, se constata que mientras en las clases medias una tercera parte (32%) de las personas activas accede a un empleo de calidad, en los sectores populares esa proporción se reduce considerablemente (17%), constituyendo un déficit de trabajo decente que se proyecta sobre el espacio de las realizaciones personales en términos de un amplio y heterogéneo conjunto de “carencias forzadas”, empíricamente verificables a partir del análisis de la calidad de la inserción laboral de la población económicamente activa.

Desde una mirada que centra su atención en la falta de oportunidades de trabajo, la carencia más grave es la representada por aquellas situaciones laborales caracterizadas por la ausencia completa de un empleo. Como puede verse, los activos en situación de desempleo completo representan un 17% de la PEA localizada en los estratos vulnerables, contra el 9% que representan en la PEA de las clases medias. Estas diferencias se incrementan al comparar la incidencia del desempleo completo entre el estrato muy bajo y el grupo de comparación, especialmente en el caso del AMBA.

***Estructura de realizaciones laborales por estrato social para el Total Urbano en %***




| | Estrato (1) | Estrato (2) | Estrato (3) | Total Vulnerables (1+2+3) | Grupo Testigo Clase Media (CM) |
|---|---|---|---|---|---|
| **Empleo de calidad** | *9.7* | *17.2* | *25.4* | ***17.1*** | ***32.4*** |
| Asalariados | 9.7 | 15.8 | 23.0 | **15.8** | **21.8** |
| No asalariados | | 1.4 | 2.4 | **1.2** | **10.6** |
| **Subempleo precario** | *34.6* | *46.8* | *42.4* | ***41.9*** | ***48.8*** |
| Asalariados | 11.6 | 20.0 | 19.1 | 17.2 | 15.9 |
| No asalariados | 13.1 | 19.7 | 21.1 | 18.1 | 33.0 |
| Empleada doméstica | 9.9 | 7.1 | 2.1 | 6.6 | 0.0 |
| **Subempleo de subsistencia** | *31.4* | *20.9* | *21.0* | ***24.1*** | ***9.9*** |
| Changas o trab. fliar sin remuneración | 26.1 | 13.2 | 13.6 | 17.1 | 5.0 |
| Plan de empleo con contraprestación | 5.3 | 7.7 | 7.4 | 7.0 | 4.9 |
| **Desempleo Completo** | *24.3* | *15.2* | *11.2* | ***16.9*** | ***8.8*** |

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA Junio, 2004.

Algo similar ocurre cuando se considera la incidencia del desempleo parcial, medido en términos de subocupación horaria (8). Son los activos localizados en los estratos sociales populares los que se hallan más afectados por esta modalidad de desempleo. En efecto, mientras que en las clases medias el porcentaje de activos en situación de desempleo parcial es de 22%, en los estratos pobres ese porcentaje asciende a un 29%, llegando en el caso del estrato muy bajo a un 34%.

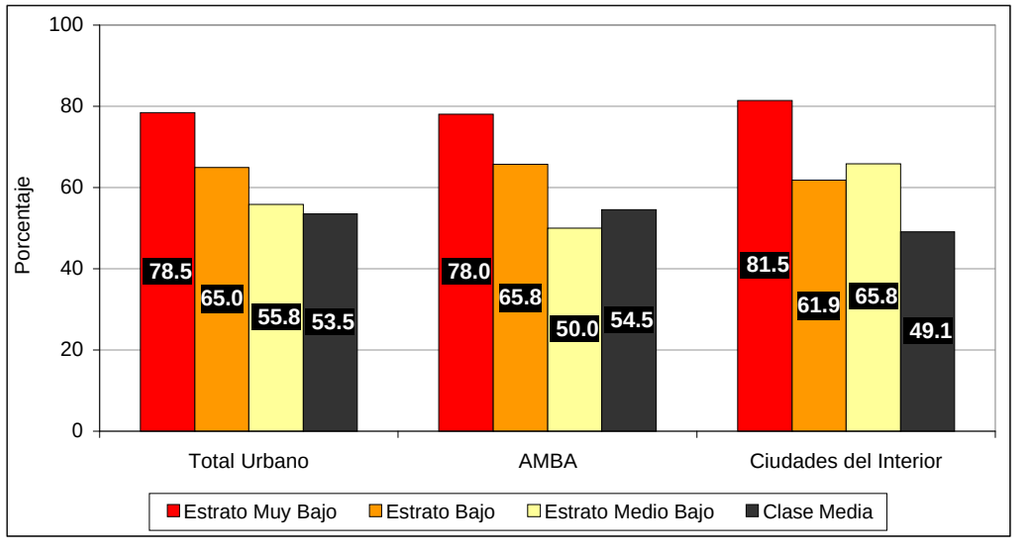
| *Desempleo* por estrato socio-territorial en % | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | **Estrato Muy Bajo (1)** | **Estrato Bajo (2)** | **Estrato Medio Bajo (3)** | **Total Vulnerables (1+2+3)** | **Grupo Testigo Clase Media (CM)** |
| **Total Urbano** | | | | | |
| Desempleo parcial | 34.2 | 28.8 | 23.4 | **29.0** | **22.3** |
| Desempleo completo | 24.3 | 15.2 | 11.2 | **16.9** | **8.8** |
| Total de desempleo | 58.5 | 44.0 | 34.6 | **46.0** | **31.2** |
| **AMBA** | | | | | |
| Desempleo parcial | 35.0 | 30.6 | 21.0 | **30.1** | **23.4** |
| Desempleo completo | 26.0 | 15.3 | 12.0 | **18.2** | **9.1** |
| Total de desempleo | 61.0 | 45.9 | 33.0 | **48.3** | **32.5** |
| **Ciudades del Interior** | | | | | |
| Desempleo parcial | 29.2 | 21.9 | 27.5 | **25.6** | **18.0** |
| Desempleo completo | 13.6 | 14.5 | 9.9 | **12.4** | **7.7** |
| Total de desempleo | 42.9 | 36.4 | 37.4 | **38.0** | **25.7** |

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA Junio, 2004.

Vinculado a esta situación, se observa que la presión sobre el mercado laboral se incrementa gradualmente a medida en que se desciende en la estratificación social. En efecto, la tasa de demandantes de empleo (9) es comparativamente elevada en los sectores populares, en ellos la incidencia de activos que buscan trabajo asciende al 65% de la población económicamente activa. Aunque también relevante, en los sectores medios, la presión sobre el mercado de trabajo se reduce considerablemente a algo más de la mitad (37%).

Al evaluar la incidencia de la inestabilidad en el empleo se comprueba que esta afecta en mayor medida a los sectores populares. Mientras que el 67% de los ocupados localizados en los estratos más vulnerables carece de empleo estable, en las clases medias ese porcentaje desciende al 54%. Tanto en el caso del AMBA como en el de las Ciudades del Interior la amplia mayoría de los ocupados del estrato muy bajo se hallan afectados por condiciones de inestabilidad laboral (78% y 81% respectivamente).

***Incidencia del empleo inestable*** **por estrato socio-territorial en %**

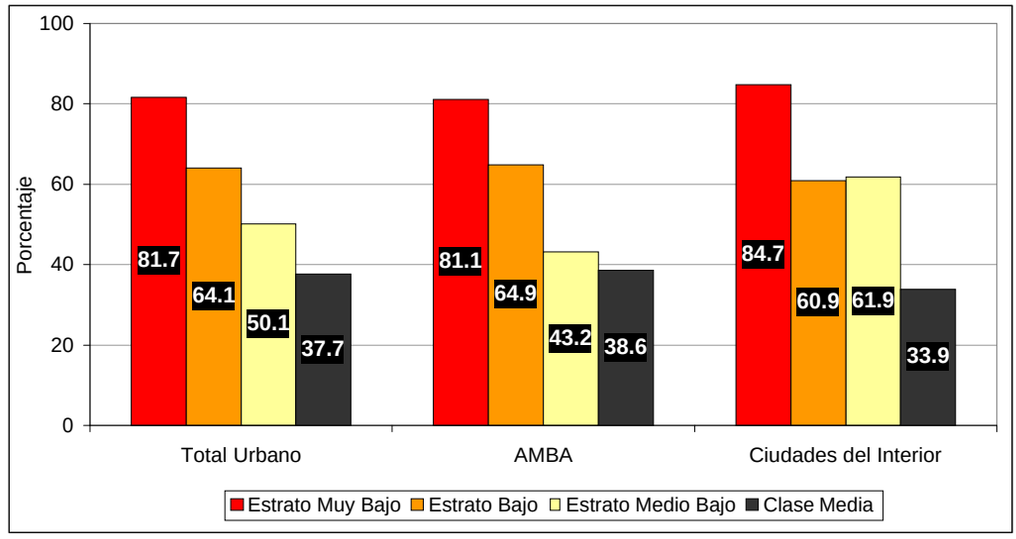



| | Estrato Muy Bajo (1) | Estrato Bajo (2) | Estrato Medio Bajo (3) | Total Vulnerables (1+2+3) | Grupo Testigo Clase Media (CM) |
|---|---|---|---|---|---|
| **Total Urbano** | 78.5 | 65.0 | 55.8 | **66.7** | **53.5** |
| **AMBA** | 78.0 | 65.8 | 50.0 | **66.6** | **54.5** |
| **Cdes. Interior** | 81.5 | 61.9 | 65.8 | **67.2** | **49.1** |

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA Junio, 2004.

La falta de protección social en el empleo es otro rasgo que caracteriza con mayor dominancia las modalidades de ocupación de los estratos sociales más débiles, independientemente de su localización regional (10). En efecto, unas dos terceras partes (65%) de los ocupados localizados en los estratos bajos no cuentan en su trabajo con beneficios sociales, en tanto que en las clases medias la proporción de ocupados sin protección social es comparativamente menor (38%). Estas disparidades se amplían cuando se confronta la incidencia del empleo sin protección entre el estrato muy bajo y los sectores de clase media (82% contra 38% respectivamente).

***Incidencia del empleo sin protección social*** **por estrato socio-territorial en %**




| | Estrato Muy Bajo (1) | Estrato Bajo (2) | Estrato Medio Bajo (3) | Total Vulnerables (1+2+3) | Grupo Testigo Clase Media (CM) |
|---|---|---|---|---|---|
| **Total Urbano** | 81.7 | 64.1 | 50.1 | **65.1** | **37.7** |
| **AMBA** | 81.1 | 64.9 | 43.2 | **64.9** | **38.6** |
| **Cdes. Interior** | 84.7 | 60.9 | 61.9 | **65.7** | **33.9** |

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA Junio, 2004.

El subempleo, en tanto forma de inserción laboral desventajosa, manifiesta una marcada asociación con la localización de clase de los ocupados. Si bien aún en el caso de los sectores medios se evidencia una importante presencia de subempleados, los datos presentados permiten comprobar la mayor incidencia que adquiere el empleo de baja calidad en los estratos socialmente vulnerables. Como puede observarse, aproximadamente tres cuartas terceras partes (79%) de los ocupados localizados en los estratos sociales bajos se encuentra en situación de precariedad laboral. Aunque también relevante, la proporción de ocupados en situación de subempleo desciende en las clases medias (64%).

Es en el estrato muy bajo en donde el subempleo adquiere una mayor intensidad cualitativa, dado la mayor extensión que allí asumen las formas de subempleo de subsistencia: planes de empleo y changas (31%).

| *Subempleo* por estrato socio-territorial en % | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | Estrato Muy Bajo (1) | Estrato Bajo (2) | Estrato Medio Bajo (3) | Total Vulnerables (1+2+3) | Grupo Testigo Clase Media (CM) |
| **Total Urbano** | | | | | |
| Subempleo precario | 45.7 | 55.1 | 47.7 | **50.4** | **53.6** |
| Subempleo de subsistencia | 41.5 | 24.6 | 23.6 | **29.1** | **10.9** |
| Total de subempleo | 87.2 | 79.7 | 71.3 | **79.5** | **64.4** |
| **AMBA** | | | | | |
| Subempleo precario | 45.9 | 56.4 | 50.0 | **51.7** | **57.1** |
| Subempleo de subsistencia | 40.5 | 25.5 | 17.0 | **28.2** | **10.0** |
| Total de subempleo | 86.5 | 81.9 | 67.0 | **79.9** | **67.1** |
| **Ciudades del Interior** | | | | | |
| Subempleo precario | 44.2 | 50.3 | 43.8 | **46.4** | **38.9** |
| Subempleo de subsistencia | 46.8 | 21.1 | 34.8 | **31.8** | **14.4** |
| Total de subempleo | 91.0 | 71.4 | 78.6 | **78.1** | **53.3** |

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA Junio, 2004.

Desde la perspectiva que se viene desarrollando, las disparidades en las remuneraciones constituyen una manifestación más de las marcadas inequidades existentes en el mundo del trabajo. Las brechas comprobadas entre los estratos sociales, ponen de relieve que aún en el contexto de empleos estables y protegidos, los ocupados de los sectores populares reciben ingresos laborales comparativamente menores a los obtenidos por sus pares de las clases medias. Los datos presentados permiten comprobar que los ocupados en empleos de calidad del estrato medio bajo obtienen un ingreso promedio un 30% más bajo que el conseguido por los ocupados del grupo de comparación, en tanto que si se considera a los ocupados los estratos muy bajos la diferencia es significativamente mayor (70%).

| *Brechas de ingresos horarios respecto del grupo de control* según tipo de inserción ocupacional por estrato socio-territorial para el Total Urbano | | | |
|---|---|---|---|
| | Muy Bajo/ Clase Media | Bajo/ Clase Media | Medio Bajo/ Clase Media |
| **Empleo de calidad** | **30.3** | **47.7** | **66.8** |
| Asalariados plenos | 29.9 | 46.6 | 71.1 |
| **Subempleo precario** | **49.5** | **43.0** | **51.5** |
| Asalariados inestables | 54.6 | 61.6 | 52.5 |
| **Total** | **43.9** | **41.0** | **58.0** |

**Fuente:** EDSA,Observatorio de la Deuda Social,Departamento de Investigación Institucional,IPIS-UCA,Junio 2004

## Déficit en el espacio de las representaciones subjetivas

El déficit de realizaciones personales en el mundo del trabajo que exhiben los sectores populares tiene su correlato en el espacio de las representaciones subjetivas, las que se encuentran, de este modo, socialmente referidas. Esto queda particularmente de manifiesto al evaluar las percepciones de las personas activas respecto de su satisfacción con la inserción lograda en el mundo del trabajo: mientras que 2 de cada 10 activos de las clases medias se muestra insatisfecho con su situación ocupacional, 4 de cada 10 activos localizados en los estratos vulnerables se manifiesta insatisfecho.

***Insatisfacción con la situación ocupacional*** **por estrato socio-territorial en %**

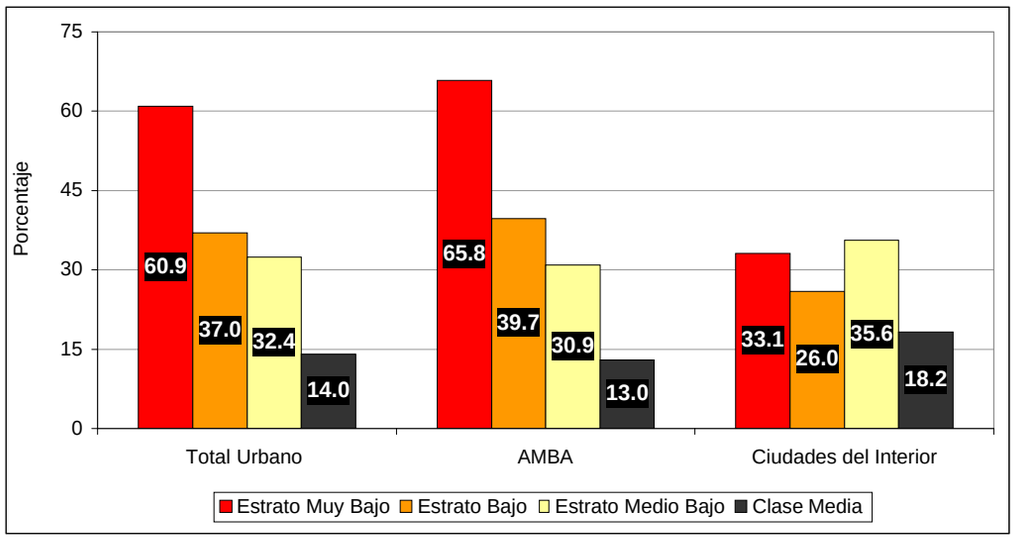
| | Estrato Muy Bajo (1) | Estrato Bajo (2) | Estrato Medio Bajo (3) | Total Vulnerables (1+2+3) | Grupo Testigo Clase Media (CM) |
|---|---|---|---|---|---|
| **Total Urbano** | 54.8 | 37.2 | 33.0 | **41.3** | **22.6** |
| **AMBA** | 55.7 | 37.5 | 31.5 | **42.2** | **22.9** |
| **Cdes. Interior** | 49.1 | 36.0 | 35.8 | **38.4** | **21.7** |

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA Junio, 2004.

Asimismo, importa destacar que los niveles de insatisfacción no son uniformes al interior de los estratos pobres: mientras que en el estrato medio bajo una tercera parte de los activos no se declaró satisfecho (33%), en el estrato muy bajo algo más de la mitad de los activos se manifestó insatisfecho (55%).

Los datos obtenidos por la encuesta también permiten comprobar entre los activos de sectores vulnerables mayores niveles de escepticismo, miedo y frustración que los observados entre sus pares de las clases medias. El miedo a perder el empleo constituye, en efecto, una sensación de inseguridad que experimentan en mayor medida los ocupados de los sectores populares. Como puede observarse, el riesgo percibido se incrementa a medida en que se desciende en la estratificación social. Así, mientras 1 de cada 10 ocupados del grupo de control manifiesta temor a perder su empleo actual, 6 de cada 10 ocupados del estrato muy bajo sienten miedo de perder su empleo (11).

***Ocupados que temen perder el empleo*** **por estrato socio-territorial en %**

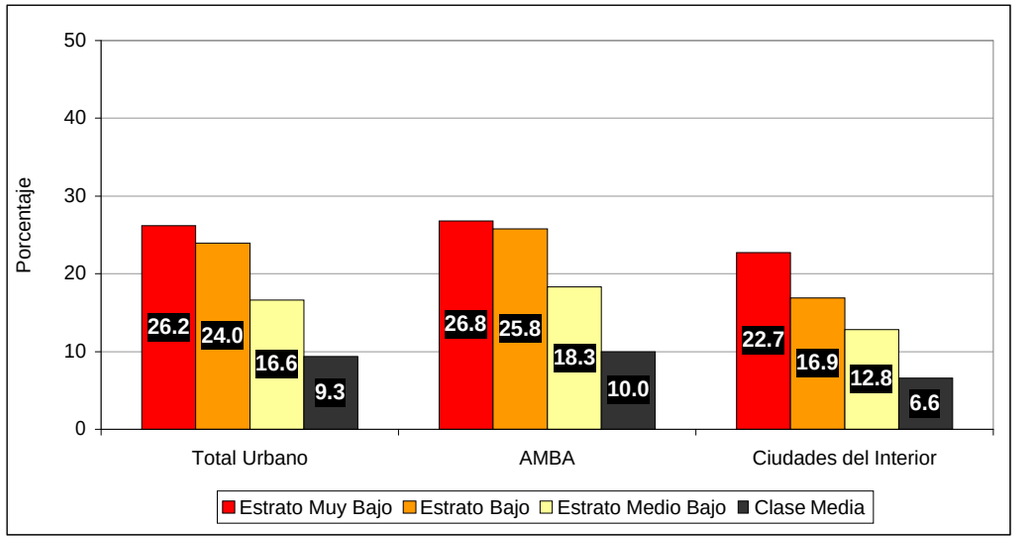



| | Estrato Muy Bajo (1) | Estrato Bajo (2) | Estrato Medio Bajo (3) | Total Vulnerables (1+2+3) | Grupo Testigo Clase Media (CM) |
|---|---|---|---|---|---|
| **Total Urbano** | 60.9 | 37.0 | 32.4 | **40.9** | **14.0** |
| **AMBA** | 65.8 | 39.7 | 30.9 | **43.7** | **13.0** |
| **Cdes. Interior** | 33.1 | 26.0 | 35.6 | **31.3** | **18.2** |

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA Junio, 2004.

Por su parte, el temor a la pérdida del empleo, no sólo refleja las condiciones de elevada inestabilidad laboral que padecen los ocupados de los sectores populares, sino que también evidencia la percepción de una estructura de oportunidades laborales que se revela de manera adversa. El escepticismo que manifiestan en cuanto a sus posibilidades de conseguir un nuevo empleo, constituye, en otro sentido, un indicador de esto último. Mientras que una quinta parte (22%) de los ocupados localizados en los estratos vulnerables considera que es prácticamente imposible conseguir un nuevo empleo, en el grupo de control esa proporción se reduce considerablemente a menos de la mitad (9%).

***Si perdiera el empleo cree imposible conseguir otro*** **por estrato socio-territorial en %**




**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA Junio, 2004.

Si bien es importante remarcar que la conformación de las representaciones subjetivas da cuenta de un proceso de adecuación de las expectativas de los individuos a los condicionamientos estructurales que provienen del funcionamiento del mercado laboral, también cabe señalar que la constitución de estas percepciones reconoce un proceso histórico y biográfico de estructuración. Las personas construyen su universo de representaciones subjetivas sobre la base de la experiencia pasada. En este sentido, el hecho de no haber experimentado una situación de empleo estable constituye una circunstancia que condiciona las expectativas de quienes sufren esta carencia. Del mismo modo, el haber sufrido la desestabilización de la situación ocupacional es un hecho que contribuye a incrementar el desaliento de quienes han padecido tal experiencia. En esta línea, si se considera a las personas activas que han tenido un empleo estable, se observa que son los activos localizados en los sectores populares los que han experimentado, en mayor medida, la desestabilización de esa situación.

***Tuvo trabajo estable*** **por estrato socio-territorial en %**

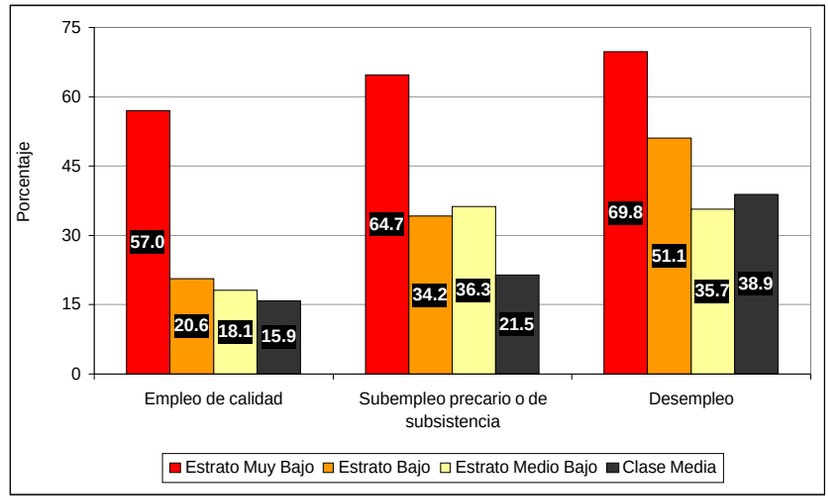
| | Estrato Muy Bajo (1) | Estrato Bajo (2) | Estrato Medio Bajo (3) | Total Vulnerables (1+2+3) | Grupo Testigo Clase Media (CM) |
|---|---|---|---|---|---|
| **Total Urbano** | | | | | |
| Tiene | 28.6 | 44.0 | 51.4 | **41.5** | **58.8** |
| Tuvo | 27.4 | 26.3 | 27.2 | **26.9** | **23.6** |
| Nunca tuvo | 44.0 | 29.7 | 21.4 | **31.6** | **17.6** |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | **100.0** | **100.0** |
| **AMBA** | | | | | |
| Tiene | 29.7 | 43.7 | 59.3 | **42.6** | **59.3** |
| Tuvo | 27.0 | 25.3 | 24.7 | **25.7** | **23.7** |
| Nunca tuvo | 43.2 | 31.0 | 16.0 | **31.6** | **16.9** |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | **100.0** | **100.0** |
| **Ciudades del Interior** | | | | | |
| Tiene | 22.2 | 45.0 | 38.8 | **38.1** | **57.0** |
| Tuvo | 29.5 | 30.0 | 31.2 | **30.4** | **23.1** |
| Nunca tuvo | 48.3 | 25.0 | 30.1 | **31.5** | **19.8** |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | **100.0** | **100.0** |

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA Junio, 2004.

A pesar de sufrir las condiciones laborales más desfavorables y de manifestar los mayores niveles de insatisfacción, miedo y desaliento, no se evidencia entre los activos localizados en los estratos pobres niveles de movilización elevados. Si bien, en términos generales, la participación social en instituciones y acciones colectivas es relativamente baja, en el caso de los sectores populares, tiende a ser menor. La evidencia recogida permite constatar que, por un lado, el porcentaje de asalariados sindicalizados es comparativamente bajo, incluso entre los ocupados en empleos protegidos. Por el otro lado, sólo una porción marginal de los activos de sectores populares participa de alguna acción de protesta de base territorial.

Por último, cabe destacar que la capacidad de las personas para planificar la propia vida se encuentra afectada por los déficit de realizaciones en el mundo del trabajo. En todos los estratos sociales evaluados, incluso en las clases medias prósperas, el porcentaje de personas activas con dificultades para pensar proyectos vitales aumenta gradualmente a medida en que la inserción en el mercado laboral asume rasgos débiles y precarios.

**Incapacidad de planificar por estrato socio-territorial en %**




**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA

Como puede observarse, son aquellos que tienen una ocupación estable y relativamente protegida los que evidencian, en términos comparativos, menores niveles de déficit. Por su parte, entre los ocupados en empleos precarios o de subsistencia, en donde la inestabilidad y la inseguridad de la relación laboral adquiere un status predominante, las dificultades para pensar proyectos individuales y colectivos aumenta considerablemente. De esta manera, son los activos involuntariamente privados de toda forma de inserción los que registran, finalmente, las mayores tasas de afección. Si bien este es un comportamiento que se observa tanto en los estratos pobres como en el grupo de control, cabe señalar que los niveles de privación tienden a aumentar entre los primeros.

Incluso, en el marco de empleos de calidad, las carencias analizadas se encuentran comparativamente más extendidas. De todas maneras, es posible advertir diferencias importantes al interior de los sectores pobres. En el caso de los activos localizados en el estrato muy bajo, el porcentaje de individuos que se declaran incapaces de pensar más allá del día a día comprende a más de la mitad de los mismos, llegando en el caso de los desempleados a representar un 70%.

## Reflexiones finales

Los severos déficit anteriormente descritos implican, entre otras consecuencias, una fuente de erosión y un serio limitante a la formación de una cultura del trabajo decente. Y esto, en al menos tres sentidos:

(a) Los problemas de empleo devalúan la cultura del trabajo establecida, afectando habilidades, destrezas y conocimientos previamente adquiridos por las personas en experiencias de empleo de calidad.

(b) Los problemas de empleo inhabilitan el establecimiento de una cultura del trabajo en aquellas personas que no han tenido nunca un empleo de calidad.

(c) Los problemas de empleo debilitan la cultura del trabajo al desmotivar, decepcionar, desalentar, frustrar y atemorizar a aquellos trabajadores que experimentan una situación de empleo desfavorable.

De esta manera, el escenario actual conlleva a un múltiple proceso de devaluación, inhabilitación y debilitamiento de la cultura del trabajo, con especial incidencia en los sectores sociales más postergados (cultura del trabajo marginal).

Dicho esto, debe indicarse que las verdaderas implicancias del proceso de erosión de la cultura del trabajo operan mas allá de lo estrictamente laboral, puesto que repercuten tanto en el nivel de las vidas de las personas y los grupos familiares, vulnerando importantes capacidades de desarrollo humano, como en nivel del funcionamiento del sistema económico y social, que al dilapidar tales capacidades humanas se ve privado de emplear valiosos recursos productivos.

Por ello, el diagnóstico del BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA concluye en la urgente necesidad de colocar la demanda de empleo decente en el centro del debate publico y ciudadano. Dado que sólo el acceso al empleo seguro, protegido, estable y de ingresos suficientes hace posible la formación de una cultura del trabajo revaluada y fortalecida, que opere en su doble faceta de instrumento de mejora de las condiciones sociales de desarrollo humano y de instrumento de mejora de las condiciones de eficiencia del sistema económico.

Sin duda, esto sólo será posible en el marco de un programa de desarrollo a cargo de una dirigencia política intelectual y moralmente capaz de enfrentar los desafíos estratégicos que imponen tanto la superación del atraso económico y de la desigualdad social como la integración del país a la actual etapa avanzada de modernización posindustrial, teniendo como principal finalidad un pleno e integral desarrollo humano.

## Resumen de evidencias recogidas por el Barómetro

- La participación en el mercado de trabajo tiende a disminuir en los sectores populares debido fundamentalmente a la menor participación que registran las mujeres en actividades extra domésticas, a la vez que esto no implica que buena parte de ellas también trabaje o busque empleo.

- El capital humano de la fuerza de trabajo de los grupos de población más vulnerables se encuentra seriamente devaluado por el marcado déficit que exhibe en materia de logros educativos. En efecto, la culminación de los estudios secundarios es un hecho poco frecuente entre los activos localizados en los sectores populares.

- En el marco de la actual configuración de la estructura de oportunidades laborales, la carencia de credenciales de estudios secundarios implica, una importante desventaja socio laboral, que se manifiesta, especialmente, en los sectores populares. Al mismo tiempo, son las personas activas pertenecientes a las clases medias las que evidencian una mayor propensión a participar en actividades de formación y capacitación laboral, verificando así la tesis del avance acumulativo según la cual quien más educación recibe más educación demanda.

- Las redes de relaciones que construyen los individuos localizados en los estratos socio territoriales más vulnerables resultan, en términos generales, más débiles y menos eficaces para la obtención de oportunidades de empleo y capacitación profesional.

- Las oportunidades de empleo decente se encuentran socialmente segmentadas. Mientras que una tercera parte de las personas activas de las clases medias accede a un empleo de calidad, en los sectores populares esa proporción se reduce a aproximadamente la mitad.

- El hecho de que aún en las clases medias la falta de empleo de calidad sea una circunstancia que afecta a más de la mitad de la población económicamente activa, constituye una constatación empírica que revela la importancia cuantitativa del déficit de empleo decente en Argentina.

- Son los sectores populares los que evidencia un menor grado de aprovechamiento de las capacidades productivas de los trabajadores. Los resultados de la encuesta muestran que en dichos estratos los niveles de desempleo (completo y parcial) son comparativamente mayores a los registrados en las clases medias.

- Falta de protección social e inestabilidad laboral son rasgos típicos de inserciones precarias en el mundo del trabajo. La evidencia recogida muestra que ambas formas de precariedad laboral caracterizan en mayor medida las modalidades de ocupación de los estratos más marginados y vulnerables.

- Si bien en todos los estratos sociales considerados la mayor parte de los ocupados carece de un empleo de calidad, es en los sectores populares donde el empleo de baja calidad alcanza mayor intensidad cualitativa y cuantitativa.

- Aún en el contexto de empleos de calidad los ingresos horarios de los trabajadores de los estratos sociales más vulnerables son en promedio comparativamente más bajos que los obtenidos por sus pares de las clases medias.

- La insatisfacción respecto de la situación ocupacional se incrementa a medida en que se desciende en la estructura social, reflejando la acumulación de carencias forzadas en el espacio de realizaciones en el mundo del trabajo.

- El miedo a la pérdida del empleo es una sensación de inseguridad que se encuentra comparativamente más extendida en los sectores populares. El temor a la pérdida de empleo expresa las condiciones de elevada inestabilidad que padecen los ocupados de los segmentos sociales más marginados.

- Escepticismo, frustración y desaliento constituyen un conjunto de expresiones subjetivas que reflejan los condicionamientos estructurales que provienen del actual funcionamiento del mercado de trabajo.

## Referencias

(1) El trabajo no es sólo un medio de producción material de satisfactores, es también –y fundamentalmente- un modo de acción social cuya naturaleza compromete tanto a la realización existencial de los individuos como a la construcción material y simbólica de la sociedad que ellos constituyen. Al respecto, Calvéz (1997) rescata esta línea de pensamiento en los aportes de Hegel, Marx, el Concilio Vaticano II, las primitivas comunidades cristianas y en A. Arendt.

(2) El concepto de "empleo decente" fue introducido recientemente por la OIT, en cuyo documentos se señala que el actual déficit de trabajo decente se traduce en una oferta de empleo insuficiente, una protección social inadecuada, la denegación de los derechos en el trabajo y la deficiencia en el diálogo social. Sobre la definición teórica y el significado programático de "empleo decente" ver OIT (1999). Se trata, tal como ha aplicado en esta investigación, de un concepto multidimensional.

(3) A este diagnóstico llegan tanto FIEL (2001) como el PNUD-Argentina (2002). Ver también "La Deuda Social Argentina" / 1 (2003), Neffa, Battistini, Panigo y Pérez, 2000, Monza (1995; 2002); Altimir y Beccaria (1999); entre otros.

(4) Retomando la distinción propuesta por Sen (2000), la exclusión de los mercados laborales no sólo constituye una privación de tipo constitutivo, sino también de tipo instrumental. En este sentido, el déficit de participación en el mercado laboral, en tanto espacio generador de recursos monetarios, conduce al debilitamiento de la participación de los individuos en la denominada "sociedad de consumo".

(5) Este indicador expresa la participación de la población en el mercado laboral. Operativamente se define como el cociente entre la población económicamente activa (ocupados y desocupados) y la población total.

(6) Reconocer en la definición moderna de la noción de trabajo, la economía del tiempo es una forma de mostrar las diferencias entre el trabajo productivo y el trabajo doméstico. En este sentido, el trabajo productivo moderno es pautado en tiempo, tiene un límite para iniciarse y otro para concluirse, se distingue entre el tiempo de trabajo y el de ocio. El trabajo doméstico, en cambio, no tiene límites, se realiza permanentemente.

(7) En el marco de este apartado se utiliza el término "empleo de calidad" en sentido análogo al concepto de "trabajo decente" (OIT, 1999). Desde el punto de vista operativo la noción de empleo de calidad fue definida en función de un conjunto seleccionado de atributos, tales como la estabilidad laboral, la protección social, los ingresos laborales y la suficiencia horaria, independientemente de la modalidad de inserción laboral (asalariado / no asalariado) y del sector de actividad de la unidad económica de referencia (formal / informal).

(8) Se considera subocupados horarios a los ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales y desean trabajar más horas.

(9) La tasa de demandantes de empleo expresa la incidencia de la población que busca activamente trabajo en la población total. Operativamente se define como el cociente entre la población demandante (desocupados y ocupados demandantes de empleo) y la población total.

(10) El concepto de "empleo sin protección social" se utiliza en sentido amplio para designar al conjunto de empleos asalariados y no asalariados desvinculados formalmente de los mecanismos del sistema de Seguridad Social. Fueron excluidos del análisis los subempleados de subsistencia (beneficiarios de planes de empleo con contraprestación laboral, ocupados en changas y trabajadores familiares sin remuneración).

(11) Se excluye de este análisis a los subempleados de subsistencia.

## Referencias bibliográficas


Altimir, O. y Beccaria, L. (1999): "Distribución del ingreso en la Argentina". En *Serie de Reformas Económicas* , n°40, CEPAL, Santiago de Chile.

Calvez, Jean-Yves (1997): *Necesidad del trabajo ¿desaparición o red efinición de un valor?* . Losada, Buenos Aires.

FIEL (2001): *Crecimiento y equidad en la Argentina, bases de una política económica para la década.* Buenos Aires.

Juan Pablo II: Encíclica " Laborem Excercens " .

Monza, A. (1995): "Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina". En *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina* , MTSS, Buenos Aires.

Monza, A. (2002): *Los dilemas de la política de empleo en la conyuntura argentina actual* . Fundación OSDE / CIEPP, Buenos Aires.

Neffa, Battistini, Panigo y Pérez (2000): *Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones.* Ceil – Piette Conicet, Buenos Aires.

OIT (1999): *Trabajo decente. Memoria del Director General* . Conferencia Internacional del Trabajo, 87° reunión, Ginebra.

PNUD (2002): *Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina/2002* . Buenos Aires.

Riquelme, G. C. (2000): *La educación formal y no formal de los trabajadores: diferenciales para el área metropolitana, regiones y por ingresos* . Programa MECOVI-Argentina, INDEC, BID-BM-CEPAL, Bs. As.

Sen, A. (1997): "Desigualdad y desempleo en la Europa contemporánea". En *Revista Internacional del Trabajo* , vol. 116, n° 2 (verano).

Sen, Amartya (1997): Bienestar, justicia y mercado. Paidós, Barcelona.

Sen, Amartya (2000a): *Social Exclusion : concept, aplication, and scrutiny.* Social Development Papers No.1. Asian Development Bank.

Sirvent, M. T. (1992): "Políticas de ajuste y educación permanente ¿Quiénes demandan más educación? El caso de Argentina". En *IICE: Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación* , Año 1 N°1, Universidad de Buenos Aires, Bs. As.